

El Humanismo en la Historia, en la Medicina Actual y en Anestesiología

Guillermo Vasconcelos Palacios

En el transcurso de algunas décadas hemos sido testigos de cambios tremendos en el campo de la medicina más violentos y admirables que en cualquier otra época de su historia. Y no me refiero únicamente a nuestro país, porque el fenómeno es semejante en otras naciones comenzando por los Estados Unidos de Norteamérica.

Muchos de estos cambios son por y para el progreso, pero ese mismo progreso en la ciencia y principalmente en la tecnología, ha aumentado enormemente el poder del médico y le ha hecho tomar actitudes que manifiestan un cambio en los valores morales inherentes a la profesión médica, que tradicionalmente se habían considerado como sagrados. "La imagen del médico ha cambiado. Si alguna vez fue visto como persona poseída por una vocación de servicio, casi sacerdote, a la vez que sabio y abnegado, querido y respetado por la sociedad, ahora es visto como mercader que vende sus servicios a alto precio, que carece de compasión, que es ambicioso y arrogante; que esta empeñado en enriquecerse con su profesión y está poco interesado en su cliente. Generalmente se acepta que es clínicamente competente, pero se duda de sus cualidades humanas"¹.

A la filosofía de la medicina le preocupa profundamente ese desapego del médico, por un lado, y por el otro también, la pena del enfermo que aborta contempla la diferencia y frialdad del profesional, el que ocupa ahora la mayor parte de su tiempo en los buscados laberintos académicos.

Es por esto que se han vuelto los ojos hacia el humanismo, "el cual más que una doctrina específica, es una corriente de pensamiento; una aproximación al hombre que pone el acento en los valores que dimanar de su naturaleza: su igualdad fundamental, su individualidad, su dignidad y el margen de su libertad. Quienes lo consideran como el remedio de los excesos del tecnicismo, piensan que si los valores que son inherentes a la condición humana fueran mejor comprendidos por nosotros los médicos, adoptaríamos una actitud crítica en el uso de los recursos técnicos y mayor sensibilidad para ver a nuestros enfermos como personas"².

El humanismo es un término genérico que designa la actitud mental y espiritual de considerar al hombre eje esencial a cuyo alrededor gira la vida científica, literaria, artística, filosófica y política. Aunque sus primeras manifestaciones datan de la Grecia del siglo V. a. C, cobró auge, extensión y profundidad durante el Renacimiento impulsado, entre otros grandes hombres, por Petrarca, Boccaccio, Erasmo, Nebrija, Juan Luis Vives y Tomas Moro. Ellos a lo largo de los siglos XIII, XIV y XV, fueron rompiendo los estrechos moldes que limitaban la cultura medieval y la ampliaron en todos sentidos. Partiendo de la base de que los valores humanos constituyen el centro fundamental de la sociedad, los humanistas se dedicaron al estudio del hombre y de sus obras, con el animo de encontrar ideales que sirvieran para promover la educación humanística y defender al hombre ante la amenaza que representa para su libertad moral, la preponderancia de los valores secundarios como son los económicos, los políticos y los biológicos. "La

esencia del humanismo cifrábase en una nueva y vital percepción de la dignidad del hombre como un ser racional, al margen de los preceptos teológicos y además en la convicción de que solamente la literatura clásica acertaba a desplegar la naturaleza humana en la plenitud de la libertad intelectual y moral. El humanismo era, en parte, una reacción contra el despotismo eclesiástico y, en parte, el intento de encontrar en el espíritu, restaurado a la conciencia de su propia libertad soberana, el centro de unidad de todo lo pensado y realizado por el hombre. De ahí la ingenua devoción por la literatura de Grecia y de Roma, que marca toda la era del Renacimiento. De aquí el santo y seña de esta época, las "*Litterae Humaniores*". De aquí la pasión por la antigüedad que se apodera de los hombres de pensamiento y que viene a substituir una nueva autoridad a las tradiciones de la Iglesia. De aquí el llamado paganismo, que absorbe y asimila un espíritu no menos vitalizador, desde su punto de vista, que el propio cristianismo. De aquí el persistente esfuerzo de los filósofos por encontrar el punto de convergencia de las dos diferentes inspiraciones. Y de aquí también el irreductible antagonismo entre los humanistas o profesores de la nueva sabiduría y aquellos intransigentes cristianos que, como San Pablo, preferían seguir siendo necios en aras de Cristo, dice Simonds³.

"Petarca poseía intuitivamente el humanismo en este sentido, el más amplio de la palabra. El humanismo formaba parte de su espíritu como la música del temperamento de Mozart; tal parecía como si hubiese venido al mundo para establecer, mediante el puro ejercicio de las facultades innatas, la meta de los trabajadores llamados a triunfar. La poesía y la retórica no eran, para él, simplemente las bellas artes de literatura, sino los dos instrumentos principales por medio de los cuales el hombre de genio se expresa, perpetua las cualidades de su alma imprime su carácter a la época. Todo lo que no brotase directamente del alma del hombre, hablando a las de aquellos que le escuchaban, carecía de valor. Petarca sentó el principio de que el hombre debe saber guiar su alma con las dos luces de la cultura y las conciencia"³.

Otros hombres como Boccacio recibieron directa o indirectamente la influencia del genio de Petarca. De todo lo que el autor del Decameron nos cuenta acerca de los orígenes de su entusiasmo literario, se desprende que el ejemplo de Petarca fue decisivo en la determinación del rumbo de su vida. El Decamerón refleja en sus cien cuentos la compleja trama del espíritu renacentista. En el hay héroes de la gentileza y

la cortesía; héroes y heroínas de la pasión; héroes de la inteligencia o de la agudeza; héroes de la tontería. De aquí la grandeza del arte de Boccacio, su profunda cordialidad, la amplitud de su horizonte que parece abrazar los múltiples aspectos de la vida y los innumerables tipos humanos. El heroísmo y la burla, el amor cortés y el sensual, el humor agudo, el obtuso y el crédulo, la alegría y el dolor, la riqueza y la pobreza, la gloria y el honor, el vicio y el engaño, la vida y la muerte; nada parece huir al ojo unas veces conmovido, otras irónico, burlesco, o complacido, pero siempre dispuesto a comprender al hombre de Boccacio.

Erasmus de Rotterdam, ensayista y filósofo holandés (1466 - 1536), dio al humanismo un alcance universal. Tuvo amistad personal con grandes humanistas de la época como Tomas Moro en Inglaterra y Luis Vives en España. Su obra literaria de más importancia fue "El elogio a la locura", donde su genio alcanza su mayor altura y donde su espíritu crítico se desplegó en todo su relieve. La ironía y el sarcasmo constituyen las características esenciales de su estilo, utilizándolas para hacer una crítica mordaz de su época, en especial de la decadencia de las costumbres, de la superstición del bajo pueblo y de la irresponsabilidad del clero y de las altas jerarquías. Según Erasmo no es la razón o los sentimientos, sino la diosa locura, tomada en el sentido de la necedad, quien preside los actos de los hombres: el gusto de los teólogos por las discusiones bizantinas, la corrupción de los frailes, la estupidez del pueblo, la falsedad de las relaciones humanas y otras aberraciones de su tiempo caen bajo el ámbito de la crítica aparentemente negativa. Sin embargo, su intención no fue la de destruir, sino la de edificar sobre unas nuevas bases; Erasmo buscaba reencontrar los ideales del cristianismo primitivo, pero para ello era preciso atacar la corrupción de la mentalidad hipócrita de su tiempo y la necedad de los contemporáneos, a quienes veía impregnados de una devoción puramente exterior. Su actitud de reformista moderado y de humanista cristiano le impedían por un lado, aceptar las doctrinas extremas de Lutero, y su espíritu crítico, por otra parte, lo inclinaba a resistirse a apoyar la religiosidad tradicional. Entre ambos extremos quiso mantener una postura de equilibrio. En el centro de su pensamiento estuvo siempre la idea de libertad. Sus doctrinas se difundieron por toda Europa, conquistando numerosos adeptos y dando un impulso vital a los círculos humanistas de su época. El concepto de humanismo cristiano responde a una controversia doctrinal contemporánea. Hay autores que defienden la compatibilidad de ambas palabras basándose en el significado

de plenitud humana que el cristianismo pretende aportar a la humanidad. Pero hay pensadores que niegan la exactitud de un humanismo cristiano, ya que el cristianismo no tiene su centro ni su orientación en el hombre, sino en Dios. Con esto no se quiere indicar que carezca de valores humanos, sino que tales valores no tienen prioridad, lo que para un humanismo entendido en forma plena, parece esencial. Otros autores prefieren una vía intermedia: el humanismo y el cristianismo coinciden en que ambos tienden a perfeccionar al hombre, pero sus planteamientos son diferentes⁴.

Es importante tratar de profundizar en el concepto de humanismo cristiano, porque por una parte el humanismo tuvo sus orígenes en el intelecto de gentes profundamente religiosas, y por la otra, porque el humanismo en medicina quierase o no, esta impregnado del más cristiano amor al prójimo.

En los Documentos del Concilio Vaticano II, "Constitución sobre la Iglesia en el Mundo actual", al hablar de la Dignidad de la Persona Humana se dice que, "Todas las cosas de este mundo se orientan al hombre como a su centro y cúlmen", y que las Sagradas Escrituras enseñan que el hombre fue creado "a imagen de Dios" capaz de conocer su creador y de amarle⁵.

"¿ Qué es el hombre que te acuerdas de él, o El Hijo del Hombre al que visitas ? Lo hiciste poco menor que a los ángeles, lo coronaste de gloria y honor y lo constituiste sobre todas las obras de tus manos Todo lo sometiste debajo de sus pies" (Salmo 8, 5-7). Antonio Caso, el celebre e filosofo mexicano del presente siglo, se opuso al intelectualismo que había identificado al hombre por su capacidad racional, diciendo que el hombre no solo es razón, sino fundamentalmente sentimiento y voluntad. Quien busca el sentido de la existencia fuera de lo humano ha perdido el centro de gravedad filosófica. Esta actitud no debe confundirse con el idealismo y la llamó el nuevo humanismo, para distinguirlo del humanismo renacentista. "Nuestra misión humana", tituló a sus ensayos. Ahí escribió: "Si el mundo todavía se esta haciendo, la actitud humana no puede reducirse a la expectación infecunda, estéril; el universo no es un simple espectáculo, ni el hombre, según dijo Eucken, "el cantor de las armonías de la creación". Si el mundo hubiera terminado de hacerse, "bien valdría la pena de gastar la vida en contemplarlo", pero aun no termina la obra de Dios. El trabaja todavía, y los hombres debemos unir nuestros esfuerzos para colaborar con la acción divina. Nada es perfecto, solo en un mundo imperfecto pero perfectible por la voluntad, tiene sen-

tido la acción del hombre", que ha de ocuparse en perfeccionarlo y en perfeccionarse a si mismo hasta realizar plenamente la naturaleza humana. Caso aseguro que la realización del hombre solo puede llevarse al cabo a través de un mayor perfeccionamiento espiritual y no por simples intereses económicos. De otra manera se invierte el orden de la tabla de valores y se pone "el tener "sobre" el ser", o sea, se estima en mayor grado un valor de mucho menos cuantía. Caso prefirió "el ser" al " tener".

El hombre debe tender siempre a realizar su ser - decía - debe ser en todo momento "él mismo", como dijera Ibsen : personal, íntegro en sus más puras convicciones morales.

Erick Fromm, psiquiatra y sociólogo norteamericano nacido en Alemania, publicó en 1976 la primera edición en inglés de su libro "Tener o Ser" en donde examina modos de existir que plantean disyuntivas esenciales para el humanista, el político o el investigador social: el tener y su opresiva carga de ambiciones materiales, de deseos de poder; el ser, que postula vitalmente el amor, el placer y la comunión⁶. Hoy en día, dice Fromm, en el mundo occidental ya no es el sexo el objeto principal de represión; más bien el sexo se ha convertido, dice, en uno de los principales artículos de consumo y en uno de lo que crea la ilusión de satisfacción y felicidad. Piensa Fromm que los conceptos de Marx y de Freud convergen en una de sus metas centrales: deshacer el autoengaño, para que el conocimiento de la verdad acerca de si mismo y de la sociedad hagan libre al hombre. La única salida es la vuelta al hombre, el reconocimiento de su propia condición de ser viviente que le depara en el mundo un destino específicamente humano, respetable por encima de todo; siempre un fin, nunca un medio; el hombre, dueño de si mismo y no esclavo, ni de sus semejantes ni de sus obras. *Homo Sapiens, Homo Faber y Homo Esperans*, porque "la esperanza es una condición esencial del hombre y cuando hemos renunciado a ella, hemos atravesado las puertas del infierno y hemos dejado atrás nuestra propia humanidad". Debo admitir que más de una vez desconfié de los juicios de Fromm sobre el corazón del hombre - dijo el Doctor Bernardo Sepulveda "pues me parecían teñidos de una benevolencia cercana a la ingenuidad; pero ahora reconozco que la razón estaba de su parte cuando afirmaba que si ha de haber salvación para el genero humano, será por medio de la tolerancia hacia sus defectos, la comprensión de sus contradicciones y la confianza en la posibilidad de su mejoramiento⁷".

"Es curioso que un movimiento como el freudiano, considerado como ateo, lo que hizo para la

medicina fue rescatar para ella el concepto católico de la naturaleza humana. En efecto, para el genio Vienés la naturaleza del hombre es el binomio cuerpo-alma", aun cuando se prefirió llamarla psiquis y después mente. A esta esencia humana holística o somatopsíquica, se agrega el conflicto entre el yo y el ello. Al aceptar la existencia del inconsciente se acaba con la idea (Kant) de que la razón es uno de los rasgos distintivos de la naturaleza humana y se llega a saber que la evolución es parte de la naturaleza humana. "Que la pura biología que es el hombre al nacer, se va convirtiendo gracias a la sociedad y a la cultura en un ser humano propiamente dicho, en una entidad biopsíquica y sociocultural", y esta doble dualidad debe considerársele como la verdadera naturaleza humana. "Quienes han querido deshumanizar al hombre, generalmente con fines aviesos han puesto en duda la calidad del cuerpo o han negado la existencia del alma. Los racismos de todo tipo, ¿ para que vamos tan lejos hasta llegar al nazismo, si aquí tenemos en el trato a nuestros indígenas ejemplos cotidianos ? , son expresión de lo primero. Respecto a lo segundo, recuérdese que en el México colonial hubo españoles que negaron la existencia del alma en los llamados indios para explotarlos como bestias con menos dificultades oficiales y sin nada de remordimientos de tinte católico-romano". De aquí resulta que cuerpo y mente humanas, hayan hecho y pensado en forma diferente a lo largo de la historia, y siguen haciendo y pensando según su cultura y características sociales⁸.

Deduces pues, Antonio Caso, que nuestra misión es perfectamente clara : "Acaso nunca sepamos por que existe el mundo, pero es fácil advertir para que existe". El mundo existe para nuestro perfeccionamiento. Sólo perfeccionándonos justificaremos con nuestras obras nuestro derecho a la vida, y estaremos preparados para recibir dignamente a la muerte. Ninguna existencia es necesaria, pero si es necesario dar sentido a la existencia, y esto se logra con obras de superación constante, a través de un proceso de humanizaron, de perfeccionamiento individual y social, con obras esforzadas y heroicas. Nietzsche no estaba muy lejos de la verdad; sólo se equivocó al pensar que hay que exceder lo que aun esta por realizarse. Todavía no se ha realizado el hombre. Cuando lo hayamos acabado de formar será tiempo de hablar del superhombre. . . mientras tanto, "volvamos realidad individual, concreta y viviente, lo que solo por excepción hemos logrado"⁹.

Al estallar la segunda revolución rusa en 1917, "el hombre y la sociedad dieron un paso más hacia la

deshumanización, ya que a partir del estado socialista, el hombre no puede ser considerado como hijo de Dios (sobrenatural), se le niega también su naturaleza humana individual (. . .)

Volveremos a humanizar la medicina cuando volvamos a actualizar el concepto aristotélico acrecentado por los valores cristianos en Santo Tomas de Aquino "que considera al hombre en su categoría de criatura de Dios, sobrenatural en su origen y en su destino final (. . .). Si queremos volver a humanizar la medicina tenemos que empezar por humanizar al hombre, que ha renegado de su origen sobrenatural para refugiarse finalmente en un materialismo que ahoga sus posibilidades de realización (. . .), quedando reducido por la concepción socialista a la categoría meramente existencial"¹⁰.

Son considerados materialistas todos cuantos niegan la primacía del espíritu sobre la materia¹¹. El marxista dividía a todos los filósofos de todos los tiempos en dos categorías : idealistas y materialistas. El realismo aristotélico, el espiritualismo cristiano de San Agustín, de Tomas de Aquino y de Maurice Blondel, el racionalismo cartesiano, el positivismo de Comte, el vitalismo bergsonian, el existencialismo. . . todos ellos son igualmente denominados "idealistas (. . .) y ninguna palabra es pronunciada por un marxista con mayor repugnancia que idealismo"¹¹.

Todo sistema filosófico es en rigor Humanismo. Humanismo intelectualista, si prefiere como base de la explicación el pensar al sentir y al querer; anti intelectualista, si prefiere el querer al pensar, pero siempre humanismo. Todos los grandes filósofos contemporáneos, que representan las direcciones del pensamiento anti intelectualista, son los coriféos del nuevo humanismo. Al concepto clásico del mundo y del hombre substituyen una nueva intuición de la vida, una nueva concepción de la realidad, un nuevo criterio de verdad, una nueva noción de la filosofía, un sentimiento profundo y nuevo también de la necesidad de religión¹².

Antes de continuar con esta disertación considero conveniente definir algunos términos con el propósito de evitar posibles confusiones. Humanitario, se le llama al que mira por el bien del genero humano. Humanista, a la persona versada en humanidades. Humanidades es un termino que ha caído en desuso. Se le llamaba al conjunto de disciplinas literarias, artísticas, filosóficas e históricas. Humanizar, hacer algo humano, familiar y afable. Humanitarismo, tendencia a buscar soluciones sentimentales a determinados problemas humanos o sociales.

Cuando los valores morales se pierden, se invierten, dándole prioridad a los valores secundarios,

podemos hablar de deshumanización. "Toda la constelación de problemas derivados de la deshumanización es el resultado de una compleja interacción de factores que es imposible soslayar. Particularmente llamativo en las grandes urbes, la deshumanización actualmente alcanza a todos los estratos sociales; afecta individual y colectivamente. Contamina al transeúnte, al abogado, al político o al conductor de un autobús"¹¹. El médico no ha podido abstraerse de la actitud deshumanizada de la sociedad y por esto ha sido muy criticado.

¿ Porqué si es general el fenómeno, precisamente el médico es el mas criticado ?. Por la sencilla razón de que su actividad es eminentemente humanitaria. Aunque esté muy trillado aquello de vocación de servicio, apostolado, sacerdocio y misión de la medicina, la verdad sigue siendo valida: el objetivo más importante del médico es ayudar al enfermo. El enfermo como persona, con toda su dignidad y sus valores, lastimado y amenazado de muerte por una enfermedad, es y debe ser el eje alrededor del cual el médico mueva toda la inteligencia, recursos y buena voluntad para tratar de resolverle su problema. Médico que no tenga esta actitud, este humanismo, ha perdido el rumbo, ha perdido los valores morales, se ha convertido en un burócrata si labora dentro de la medicina institucional, o se ha convertido en un comerciante de la salud si esta dedicado a la medicina privada. Ayudar, en toda la extensión de la palabra quiere decir : auxiliar, socorrer, hacer un esfuerzo, poner los medios para el logro de algo, y ese algo implica no sólo la salud, sino el asistir y amparar al paciente en las repercusiones de la enfermedad que más le aflijan. Muchas veces el problema es el económico y es ahí donde debe verse más claramente el humanismo del médico. En el marco conceptual de la salud desde una perspectiva ética, se propone "que el médico en la práctica privada, además de fundamentar su desempeño profesional en los componentes científicos y técnicos necesarios, debe cuidar lo referente al cobro de honorarios que en principio debe establecerse en función de las posibilidades de pago de los pacientes. El pago de los servicios no debe perjudicar el bienestar económico y moral de los enfermos"¹⁴.

El humanismo en el anestesiólogo se manifiesta en sus actitudes positivas hacia el enfermo, principalmente en el trato, la confianza que le infunda, los cuidados y el consuelo que le preste. El trato es de gran importancia porque desgraciadamente en la práctica de nuestra especialidad es muy limitada la relación médico-paciente. Esto es paradójico, no debería ser, pero así es. Muchas veces el anestesiólogo

no ve con toda anticipación al paciente, o bien lo ve otro compañero en las instituciones en donde se efectúa el examen preanestésico en un servicio organizado. El enfermo, las más de las veces, no sabe quien va a atender su anestesia, y es acongojante sentir que su vida va a estar en manos de un desconocido. Las más de las veces también el enfermo conoce al anestesiólogo por unos minutos, en la semi inconsciencia con la que llega al quirófano, o este ni lo saluda al llegar, distraído en la preparación del equipo. Ante los ojos de muchos, esto puede verse como muy natural, por las razones con que la época ha condicionado las cosas, pero cuanto bien se puede hacer al enfermo, si el anestesiólogo se toma unos minutos para presentarse, inspirarle confianza con pocas, pero bien intencionadas palabras. La confianza es algo que no puede conferir ninguna droga, sino solo el humanismo del anestesiólogo.

Muchas de las molestias post operatorias del enfermo se deben a la falta de cuidados por parte del anestesiólogo. Las molestias bucofaringeas, laringeas y nasales por una manipulación brusca a la intubación endotraqueal, o a la aspiración de secreciones, tales como el pellizcamiento de los labios, despostillamiento de dientes, fracturas de prótesis, mordeduras de lengua, etc. Las molestias por la venoclisis, es otro ejemplo de como se pueden evitar con un poco de cariño y cuidado del anestesiólogo. Si este antes de hacer la punción, selecciona la vena más adecuada y previamente al trocar aplica un poco de anestesia local a la piel con una aguja muy fina, le evitará al paciente el dolor intenso y las molestias innecesarias. Lo mismo puede decirse de la punción para la anestesia regional, así como todos los cuidados para evitar los dolores musculares o la compresión de nervios superficiales en los vicios de posición de los miembros superiores e inferiores, la cabeza y el cuello, los ojos, etc. Nada es tan satisfactorio para el anestesiólogo que no se deshumaniza, como al hacer la visita postanestésica encuentra al enfermo platicando, sin molestias y agradecido por el procedimiento anestésico que escogió para el. Quizá ese orgulloso placer que experimenta en silencio al salir de su cuarto, lo compense del esfuerzo que hizo durante la operación por cuidar con todo celo y precauciones, el evitarle accidentes, complicaciones y molestias que seguramente el enfermo desconoce.

En la medicina institucional el médico por amor propio debe ser un místico de la institución de salud; con este calificativo queremos decir que debe tener el espíritu que caracteriza al médico completo y al especialista consciente. Médico completo es aquel que

hace razonamientos lógicos para comprender el fenómeno de la enfermedad. Utiliza los instrumentos de la ciencia para hacer más preciso en su diagnóstico y más eficaz en la terapéutica. Aplica sus técnicas con habilidad, destreza y arte. Utiliza el método científico en lo que se desconoce, para conocer la verdad. Respeta la dignidad humana del sujeto a su cuidado. Enseña lo aprendido, también con la verdad y sin ningún egoísmo. Apela a su conciencia que es la gran coordinadora entre nuestros objetivos y nuestra conducta, entre nuestros principios y nuestras necesidades, entre el cuerpo y el espíritu, entre Dios y el hombre. Por otra parte, también es cierto que el enfermo abusa del espíritu de servicio del médico, y egoístamente reclama para sí la atención absoluta e inmediata del profesional; le llama mil veces para preguntas estúpidas o insiste en visitas a domicilio que no tienen justificación. En otros casos, como ocurre en los Estados Unidos, el temor a las demandas legales ha creado una atmósfera de desconfianza; el médico ve en cada paciente un enemigo potencial y no puede evitar una actitud que lesiona gravemente la relación médico-paciente. Por supuesto el observador injusto le llama deshumanización a esa falta de apapacho inútil de ciertos pacientes imprudentes. Otras veces ocurre que el médico tratando de ser más eficiente para ayudar al enfermo, paradójicamente se aleja más de él.

Ese alejamiento se debe al tiempo que le ocupan las actividades académicas, porque "la eficiencia se logra inexorablemente con dedicación, entrega y sacrificio. Alcanzarla exige, indefectiblemente, una forma de vida, una actitud de permanente lucha, que es frecuentemente enajenante. La medicina se convierte en obsesión, en amante exigente, insaciable, que celosa y egoísta obliga al médico cautivado a dedicar la mayor parte de su tiempo a ella. Así limitará progresivamente su tiempo social, familiar y personal para insensiblemente caer en la enajenación absurda. El estudio, la docencia, la investigación, los congresos, las publicaciones y centenas de detalles satélites se convierten en inquietudes cotidianas que ahogan. La exigencia sigue, aumenta, crece y asfixia. Estar actualizado es un reto costosísimo e inalcanzable"¹³.

Más que de la deshumanización del médico, debemos hablar de la deshumanización de la medicina, entendiéndose esta como el sistema creado por las instituciones en la socialización de la medicina en México. No solamente el médico tiene actitudes negativas ante el enfermo. Es todo el personal que forma parte del sistema hospitalario: recepcionistas, te-

lefonistas, trabajadoras sociales, camilleros, afanadoras y principalmente enfermeras. Adolecen de frialdad, desapego, mala educación y hasta grosería con el enfermo. Es preciso poner coto a esta situación, que es de todos conocida y trata de cultivar un nuevo humanismo semejante al de los médicos de principio de siglo, pero congruente con las necesidades y las características propias de esta época. Me gustaría evocar la figura del médico de pueblo de aquella época, para tratar de comprender el significado de un estilo de vida dedicado al bien, el significado de la existencia como economía, como desinterés y como caridad. Era este, el médico que hacía su servicio social en el pueblo que le tocaba en suerte, y después que cumplía el tiempo exigido, regresaba a él, no porque le encantara el paisaje o tuviera grandes ventajas, sino consciente de que él, hacía falta en ese montón de caserones habitados por campesinos menesterosos llenos de hijos desnutridos y lombricentos.

De su viejo maletín de cuero negro sacaba cual mago, dos o tres instrumentos de diagnóstico, algunas píldoras y ungüentos, y cual mago también, hacía milagros con sus manos para poder curar. Algún día, dice Castañeira, "habría que explorar ese vínculo religioso entre el médico y el paciente, porque pienso, sobre todo en el caso de los médicos rurales, que estaba presente la divinidad. Médico juez y confesor de sus habitantes, sentía como nadie su misión de médico. Naturalmente se enraizó en el campo para siempre, y se dolió con los campesinos de sus muchos dolores. Compartió sus desazones, sus ansiedades; sufrió la sequía que no solamente secaba los campos sino también las almas; sufrió las inundaciones por las lluvias tenaces que ahogaban las semillas; sufrió las enfermedades de los hombres y de los animales"¹⁵.

Rubén Marín en su narrativa describe también las características del humanismo en el médico de pueblo diciendo que "mejor que la medicina en sí, cura el saber darla con amor. Y que el mejor remedio es el médico, la persona del médico, el médico como medicamento, y que es un delito cuando el médico es peor que la enfermedad. Y que el mayor pecado del médico es creer lo que le conviene. Y que así como hay oculistas más ciegos que sus clientes, así a ciertos cirujanos les deberían sacar un riñón que ellos sacaron sin justicia a sus enfermos; y a muchos médicos que a gravaron a su clientela con ignorante buena fe, que es la más punible, habría que atarlos de las manos. Porque muchas veces decirle a un enfermo que lo está, solo sirve de empeoría. Hay que saber mentir, hay que saber callar, hay que saber amar y hay

que saber sentir para empezar a ser médico de veras. Y esto lo enseñan los muchos años detrás de los muchos libros, con la sola condición de tener conciencia y, muy dentro de ella, fe¹⁶.

Pero no nada más en los pueblos hemos tenido ejemplos vivos de humanismo en medicina. Aquí en la ciudad de México recordaremos siempre a nuestro querido maestro Don Benjamín Bandera y también a Don Ignacio Chávez, el fundador del Instituto Nacional de Cardiología. El maestro Bandera fue para los anesthesiólogos mexicanos durante más de medio siglo, no solo un maestro y un amigo, sino un hombre íntegro que nos enseñó con el ejemplo y su gran bonomía, la importancia del humanismo en nuestra profesión; incentivándonos para saber más y poder servir mejor; invitándonos para aclarar por medio de la investigación muchas de las grandes dudas que se tenían en aquellas épocas, y contagiándonos de ese espíritu inquieto para la educación médica continua y generoso para la enseñanza y la comunicación académica. La figura de Don Ignacio Chávez se agiganta más que por su sapiencia, por su humanismo. "A pesar de todo lo que he visto - dijo - aun creo en el hombre y en su bondad innata. Pienso que si a veces falla, es por acción del medio que corrompe a los débiles, o por la dura crisis del tiempo que puede aplastar a los fuertes" (. . .) Ignacio Chávez fue un humanista en el sentido tradicional como lo fue Sir William Osler, una de las figuras principales del John Hopkins Hospital and Medical School en Baltimore. Ambos enseñaron el modelo del médico en quien se combinan talento clínico, perspectiva científica, percepción profunda del aspecto humano de la medicina y, además, capacidad de alcanzar la excelencia en esas habilidades que tradicionalmente se han identificado con la educación que libera el espíritu: pensar y escribir con claridad, tener sensibilidad moral, ser persuasivo y capaz de incursionar con sensatez en el terreno de las ideas.

Al humanismo se llega por varios caminos, dijo en una ocasión el maestro pero lo esencial "es el concepto del hombre que se sitúa en el centro del saber y del quehacer médico". Nunca en su historia la medicina, como hoy en día, tuvo tanta necesidad de examinar críticamente sus metas y sus normas para conciliar los avances de la técnica con las necesidades del hombre y de la sociedad².

Recordamos frases del maestro Chávez como se graba en la memoria una linda canción, el canto de una ave o una bella sinfonía. Porque además de la profundidad de sus conceptos, la vehemencia que ponía en su fluida dicción, hacia vibrar los sentimien-

tos a los médicos que como el, llevaban el humanismo en el alma. Alguna vez le oímos decir: "No hay enseñanza que se renueve, sin investigación que la fecunde", "No sólo es un saber, sino un saber aprender, un saber juzgar, un saber resolver", "La preparación científica y el dominio técnico de su disciplina, junto a la cultura, provocan la formación moral, la del hombre recto, del hombre probo, del que sabe distinguir y valorar lo que es bueno, lo que es justo, lo que es deseable para el y para los demás". Hombres que entiendan que más importante que el saber en si, es conocer el camino de acrecentarlo y rectificarlo. Hombres que salgan a la vida con la capacidad de asumir bien su función profesional y no simularla (. . .) De haber aceptado que nuestro paso por la vida, no es goce ni sufrimiento, ni menos expiación; que la vida es misión. "Se ha dicho muchas veces que más que curar enfermedades, hay que curar enfermos", pero para que se cumpla con los principios de la medicina humanística, debe extenderse su ámbito de acción a la familia y a la sociedad en su conjunto, sin limitarse al individuo. Sólo así puede entender y resolver los problemas de salud que afectan a los mismos individuos y a las comunidades. Los ejemplos son numerosos y de muy diversa índole, como, pueden ser las enfermedades laborales y los accidentes en todos ellos, las acciones preventivas y curativas deben incluir al individuo, a la familia y a la comunidad, a riesgo de fracasar en los tres niveles, si se omite alguno de ellos¹⁷. Este concepto del ejercicio integral de la medicina se basa en la definición que al respecto emitió la Organización Mundial de la Salud, según la cual "Salud es no solo la ausencia de enfermedad, sino el completo estado de bienestar físico, mental y social" (. . .) El estudio de un enfermo casi siempre se inicia con la identificación y el ordenamiento de las manifestaciones de la enfermedad, objetivas y subjetivas, con el fin de clasificarlas para establecer un diagnóstico o síndrome conocido e identificar o suponer la causa específica; termina con la prescripción del tratamiento, también específico, cuando de el se dispone. Pero el limitarse a ello, convierte a la medicina en un ejercicio rutinario y despersonalizado. El médico debe también preocuparse e interesarse por la interpretación que el paciente y sus familiares hacen de su enfermedad, por la angustia y temores que genera, por los trastornos que origina en su vida y conducen el seno familiar, escolar o laboral. Debe responder a todo ello y a las expectativas que al respecto tiene el paciente y sus familiares. Los grandes avances que la medicina ha alcanzado en el estudio de los aspectos biológicos y terapéuticos, medicamentoso y qui-

rúrgicos, así como la forma en que se practica ésta profesión, ha hecho que el médico dedique casi todo su tiempo y su esfuerzo al diagnóstico y tratamiento específico de las enfermedades, olvidando el cuidado integral de sus pacientes, con sus temores, angustias y expectativas derivada de sus vivencias personales, de su cultura y condición socioeconómica (. . .) Resulta obvio que el ejercicio integral de la medicina, comprendido en los términos anteriores, no es tarea ni responsabilidad exclusiva de profesionales médicos aislados, sino tarea de extensos y complejos grupos de trabajo organizados en instituciones. La participación activa del individuo y la comunidad en el cuidado de la salud y de las enfermedades es fundamental. En este sentido el camino por recorrer es aún muy largo¹⁷.

Por último, el aspecto más moderno y seguramente el más humano en el campo de la medicina, es el que se ha dado en llamar "Medicina Holística", concepto que considera al hombre como un todo funcional. En los Estados Unidos existe desde hace algunos lustros una Asociación Médica, la American Holistic Medical Association, encargada de dar a conocer los adelantos en este novísimo recurso. Se basa en una forma especializada de terapia ya sea individual o de grupo para pacientes excepcionales de cáncer. (E Ca P). La idea de pacientes excepcionales no se enseña en las escuelas de medicina; se obtiene después de un largo periodo de investigar en la infelicidad de la profesión. Nuestra meta dice el Dr. Bernie Siegel en su libro: "Amor, Medicina y Milagros", es ayudar a la gente a vivir desarrollando la flexibilidad, adaptabilidad y confianza en la personalidad sobreviviente. El amor incondicional es el más poderoso estimulante del sistema inmune. La verdad es que el amor cura. Los milagros ocurren todos los días a estos pacientes excepcionales que tienen el coraje de amar, aquellos que tienen el coraje de trabajar con sus doctores participando e influyendo en su propia recuperación¹⁸. Los enfermos crónicos o los desahuciados, cualesquiera que sean sus causas o la gravedad de sus consecuencias tienen algo en común; todos disminuyen la riqueza potencial de la vida del enfermo y canalizan la mayor parte de sus energías restantes en un sólo objetivo que es su enfermedad. Se requiere una madurez excepcional para aceptar que, entre las diferencias que nos distinguen a todos los seres humanos entre nosotros, una más puede ser mi enfermedad; tales sujetos existen, pero si nos viene ahora a la memoria es porque era precisamente eso: una excepción. La regla es que la personalidad del enfermo crónico este completamente dominada por su enfermedad, de la que no puede librarse y a la que dedica la mayor parte de su atención, de su interés y de su energía (. . .) El impacto de la enfermedad crónica en el paciente, sus diversas manifestaciones, los mecanismos de su reacción, el manejo apropiado de los problemas humanos surgidos de la interacción entre el hombre y su padecimiento crónico, son todos problemas suscepti-

bles de definición rigurosa, de estudio científico, de análisis experimental, que los médicos hemos dejado a un lado, esperando que nuestros conocimientos técnicos los resuelva en forma automática (. . .) Todos hemos conocido a algunos médicos privilegiados que eran o son capaces de devolver la confianza en si mismos y la alegría de vivir, a los enfermos crónicos más abyectos y más desesperados; sin embargo, esto simplemente quiere decir que el camino existe, que la ayuda puede proporcionarse, y que lo que debemos hacer es arremangarnos las mangas y ponernos a trabajar en el descubrimiento de las reglas y los métodos que esos iluminados conocen y manejan a través de su genio. Esto no es tarea fácil, pero no debemos sentirnos engañados: nadie nos dijo nunca que ayudar al prójimo fuera fácil. Además las cosas difíciles se definen como aquellas que cuestan más trabajo¹⁹. La medicina es algo más que píldoras e incisiones. Alguien que no cree en milagros no es un realista. No hay que cerrar los ojos a hechos o eventos que no siempre pueden medirse. Debemos recordar que lo que para una generación es un milagro, para otras generaciones es un hecho científico. La habilidad para que el enfermo se ame a si mismo, combinada con la habilidad de amar la vida, y unido a la convicción de que la enfermedad no durará por siempre, facilita el perfeccionar la calidad de vida. Cuando un médico pone todo lo que esta de su parte y el enfermo confía en el con todo su corazón, el resto lo pone Dios.

REFERENCIAS

1. Jinich H. Population Report, Vol 6-4 1990.
2. De la Fuente R. Conferencia Magistral Dr. Ignacio Chavez. Gaceta Médica de México 127, 5 1991.
3. Symonds JA. El Renacimiento en Italia. Vol I. Fondo de Cultura Económica. México 1957.
4. Monitor. Tomo 7. Salvat Mexico-Italia, 1965.
5. Documentos Completos del Vaticano II. 4a Edición. Mensajero Salterae. Bilbao- Santander 1966.
6. Fromm E. Tener o Ser. Fondo de Cultura económica México. 1978.
7. Sepulveda B. A la Memoria de Erich Fromm. Gaceta Médica de México 116, 10, 1980.
8. Martínez Cortés F. Medicina y Naturaleza Humana. Médico Moderno XXX, 6, 1992.
9. Krauze de Koltenuk R. La Filosofía de Antonio Caso. Facultad de Filosofía y Letras. U. N. A. M 1977.
10. Aviña Zepeda J. La Medicina Laboral. Deshumanización de la Medicina. Servicio Social Sofia. México 1980.
11. Lepp I. De Marx a Cristo. Ediciones Carlos Lohlé. Buenos Aires. Argentina. 1968.
12. Caso A. Obras Completas II. U. N. A. M Mexico 1973.
13. Lagarriga J. Deshumanización de la Medicina. Servicio Social Sofia. Mexico 1980.
14. Soberon G, Kumate J, Laguna J. Compiladores. La Salud en México. Testimonios 1988. Fondo de Cultura Económica. Méx 1988.
15. Castañeira de Dios Celso. Fernandez Moreno. Médico Rural y Poeta. Revista Médica. Feb 1992.
16. Marín R. En el Hueco del Pecho. Editorial JUS. México 1965.
17. Gutiérrez Trujillo G. El ejercicio Integral Gaceta Médica de México. Vol 125, 12, 1989.
18. Siegel BS. Love, Medicine & Miracles. Harper & Row Pub. inc. 1986.
19. Tamayo R. Serendipia. Siglo XXI Edit. México 1987.